

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2021

Los problemas del mundo actual

Reunión Nº 2

Introducción

Este trabajo, dividido en capítulos, pretende ser una unidad. Por eso remarcamos la necesidad de “repasar”, previamente, la lectura de la reunión anterior, tanto para comprender nuestro intento de explicación, como para, mediante la crítica, ayudarnos a superar las contradicciones propias de transitar un terreno virgen.

- En la 1^a reunión hemos abordado los siguientes temas:
1. El punto de partida
 - 1.1. Las cuestiones prioritarias
 - 1.2. El detrás de escena
 2. El conocimiento en las corrientes filosóficas tradicionales
 - 2.1. Subjetivismo
 - 2.1.1. Los efectos del subjetivismo
 - 2.1.2. Los momentos en el subjetivismo
 - 2.1.2.1. El momento científico
 - 2.1.2.2. El momento político
 - 2.2. El objetivismo
 - 2.2.1. La interpretación soviética de la objetividad
 - 2.2.2. La versión académica de la objetividad
 - 2.3. Objetivismo y subjetivismo en ciencias de la sociedad.

Su contenido señala las graves falencias derivadas de las visiones clásicas en filosofía del conocimiento: subjetivismo y objetivismo. En esa dicotomía, juegan un importante papel, las deformaciones históricas adquiridas, y reflejadas, tanto en la instancia analítica, como en las acciones concretas. Estamos hablando de los niveles básicos de la acción humana: el científico y el político.

En esta segunda reunión, y siempre con el objetivo de establecer una visión alternativa, nos vamos a centrar en los efectos deformantes producidos por ambas visiones. Fundamentalmente, ambas provocan la unilateralidad del análisis de la realidad, llevando a cometer graves errores en las acciones concretas, tanto por ignorancia, por deformaciones filosóficas, o por intereses creados.

3. Las distorsiones de la realidad

Y ese propósito explica la tediosa parrafada filosófica de la reunión anterior. Ambos criterios afectan la fase analítica (científica) y sus acciones derivadas (política). Y esas distorsiones impactan las acciones concretas de todas las corrientes políticas, hoy mayoritarias, cuando adoptan posiciones o decisiones de gobierno frente a los problemas. Sus muy graves errores, ya conforman un paisaje habitual.

Y no son “errores”, así calificados desde mi subjetividad individual. Pueden ser objetivados e incluso dimensionados, en términos de su costo social y de los eslabones sociales sobre los cuales recae.

En ese sentido, revisaremos el principal efecto deformante, de la dicotomía clásica en la filosofía del conocimiento, tanto en su fase analítica, como en la acción concreta. Ambas, conllevan una visión unilateral.

3.1. La visión unilateral en la fase analítica

El problema de la unilateralidad del conocimiento convencional es doble. Por un lado, el análisis unilateral de las diferentes dimensiones de la realidad, por el otro la metodología unilateral de abordaje

Respecto a las dimensiones, no solo realizan una tajante separación entre ciencias de la sociedad y de la naturaleza, excluyendo una u otra, sino también, ya dentro del área seleccionada, el trabajo analítico se realiza dentro de los cánones de la parcelación universitaria, basados en disciplinas aisladas e independientes unas de otras.

En ese marco, la posibilidad de captar la realidad como única e indivisible, intentando ensamblar las diferentes dimensiones, no sólo es imposible. El mero intento de realizarlo enfrentaría un rechazo generalizado. De acuerdo a los cartabones culturales vigentes, resulta un absurdo y ni siquiera justifica perder el tiempo en debatirlo. La eventual presentación de una tesis, en cualquier universidad, basada en el conocimiento analítico de una totalidad social y natural sería rechazada de plano.

Respecto a la unilateralidad en la metodología de abordaje de esa realidad unidimensional, ésta se realiza, o bien bajo cartabones subjetivistas, o bien de corte objetivista. La conjunción de ambas visiones, dado los cánones culturales vigentes, aparece como contradictoria.

Y ambas en conjunto, la dimensión y su abordaje, potencian una visión unilateral de la realidad, y juegan un papel fundamental en los errores cometidos tras las acciones concretas. Veámoslo funcionar en el caso más cercano: el análisis económico y las respectivas políticas.

El neoliberalismo adopta un criterio unilateral, dando preeminencia a la dimensión económica. Lo hace de manera aislada y privilegiada respecto a la dimensión social. Es el llamado “economicismo”. Y se potencia con su método de conocimiento, netamente subjetivista: su punto de partida resulta de una noción del valor basada en la psicología individual.

Y ambos criterios, el economicismo y el valor subjetivo, garantizan mantener un abismo entre los fenómenos económicos y sociales. Ni hablar de su radical separación respecto a las ciencias de la naturaleza.

En el caso del populismo, aunque asume la vinculación entre la problemática social y económica, también rechaza de plano la vinculación con las ciencias de la naturaleza. Sin embargo, la vinculación economía-sociedad es solo empírica, nunca teórica. En ese sentido solo existen los resultados empíricos de las políticas practicadas. De esa manera, no pueden salir del “chaleco de fuerza” de las cuestiones coyunturales, captados por los sentidos y la estadística. Las cuestiones estructurales nunca aparecen.

Respecto a las dimensiones de la realidad, también el desarrollismo adopta un criterio unilateral, y se expresa en un economicismo extremo de sus análisis.

Y todas esas corrientes complementan esa visión unidimensional con la metodología de abordaje de la realidad. Adoptan el criterio de construir su propia realidad y rechazan la posibilidad de examinar una realidad objetiva y autónoma. Incluso en el caso del populismo, es reemplazada por las opiniones acerca de esa realidad. Una versión extrema del subjetivismo.

De hecho, están negando la necesidad de una teoría, y con ello, la existencia del momento analítico. Jamás realizan un diagnóstico previo. Su ideología basta y sobra

para explicar cuál es el problema y como solucionarlo, por ende, aplicable en todo tiempo y lugar. Sospechosamente parecido a las recomendaciones “urbe et orbi” postuladas por el neoliberalismo.

Para la corriente del populismo, no existen procesos sino solo decisiones adoptadas desde el poder. Si revisan sus trabajos verán evaluadas sólo decisiones en materia de política económica. Jamás una alusión al diagnóstico y su teoría como soporte, ni de las políticas propias, ni de las criticadas.

Y su consecuencia en términos de conocimiento son inmediatas: habilitan a imaginar la realidad. Y será inevitable resultar de allí, una “realidad” surgida de la intuición, previamente moldeada por la cultura dominante.

De esa manera, de forma independiente a su ubicación política, los coloca en las antípodas filosóficas del marxismo. Y representa un claro ejemplo de las distorsiones políticas actuales. Algunos sectores de ese populismo reivindican aquella filosofía como la fuente inspiradora de sus acciones políticas actuales.

Por el contrario, el marxismo se centra en la necesidad de partir de un análisis objetivo de la realidad. Esa realidad existe, aunque siempre resulte engañosa. Y ese carácter deriva tanto de su complejidad inherente, como de las distorsiones culturales tendientes a mantener el statu-quo.

En esa línea resulta esencial su examen previo mediante un método específico, a fin de superar esos velos y detectar las tendencias. De esa manera, será posible insertarse políticamente en esa realidad con el objetivo de afianzar las trayectorias con un definido sentido de avance social.

No solo comprender sino también modificar la realidad. Pero nunca una realidad surgida de la imaginación. En esa línea filosófica, significa una utopía anti-científica y reaccionaria. Por el contrario, remarca la necesidad de realizar acciones dentro de los lineamientos marcados por la evolución del modo de producción, previamente estudiados.

Y para hacer posible ese análisis, los padres fundadores de esa línea filosófica, propusieron una metodología tendiente a superar las barreras engañosas, es decir, romper la confusión impuesta por una realidad enmarañada y las ideologías del statu-quo.

De esa manera, intentaban re-construir una realidad multidimensional en el pensamiento. Un criterio de análisis objetivo, diametralmente opuesto al pensamiento populista, cuyo soporte filosófico esencial es un permanente y agresivo rechazo a la existencia de una realidad objetiva.

Pero también en ese abordaje por vía del objetivismo, aparecieron graves problemas. Y derivaron en un pensamiento unilateral. Históricamente, el más importante ha sido la interpretación mecanicista del objetivismo, al coadyuvar al estrepitoso fracaso de la experiencia soviética.

El desarrollismo, por su parte, también adopta un criterio objetivista unilateral, aunque surgido de otras fuentes filosóficas. Lo apropián de la corriente filosófica del positivismo, de gran influencia en el mundo académico. Para esa línea de pensamiento, existirían verdades inmanentes, y solo basta descubrirlas. Y resulta posible acceder a ellas mediante la aplicación de la lógica matemática, a fin de impedir se filtren valores culturales e ideológicos, deformantes de esa “verdad”.

Sin embargo, y justamente por esa vía, se introducen, y de contrabando, los factores culturales e ideológicos. Y el truco consiste en hacer creer que esa matemática utilizada, sería única y universal. Sin embargo utilizan sólo una construcción específica de ella.

Al menos hasta ahora, no existe la matemática universal reivindicada, y cuya utilización, generaría, por sí misma, la científicidad de la disciplina bajo tratamiento. Históricamente se construyeron, y de manera independiente unas de otras, diferentes formas matemáticas. Y cada una de ellas supone distintos tipos de movimientos posibles de la realidad: discretos o continuos, reversibles o irreversibles, secuenciales o retroalimentados, determinísticos o estocásticos, etc. Incluso algunas de esas construcciones fueron creados de manera anticipada, siglos a veces, de su utilización concreta en alguna disciplina científica. Y fueron aplicadas porque los teóricos en esos campos, encontraron se adaptaba mejor a los movimientos de la materia bajo análisis.

En el caso de las ciencias sociales, economía en particular, se utiliza sólo una de esas formas históricas, aquella aplicada por las ciencias de la naturaleza, física en particular, prevalecientes en los siglos XVIII y XIX. Es el cálculo infinitesimal bajo la forma de cálculo diferencial e integral. Y fueron aplicadas en ese campo, porque “calzaban como un guante” con los movimientos supuestos por la física newtoniana, luego superada por la física de Einstein.

En cambio, su utilización en economía, aunque no se ajusta a sus movimientos específicos, se realiza para justificar el cálculo marginal, soporte esencial de su teoría subjetiva del valor.

Tampoco en aquella física había sido utilizada, tal como lo menciona el “relato” universitario, para crear “algoritmos” descubridores de verdades inmanentes, sino para la función esencial de cualquier tipo de matemáticas en ciencias: garantizar la coherencia a lo largo de su fase analítica.

El truco de la utilización de una matemática en términos genéricos, queda a la vista cuando, en materia de disciplinas vinculadas a la sociedad, jamás intentan utilizar las matemáticas específicas de las ciencias naturales, practicadas en los siglos XX y XXI. Estas introducen criterios tales como irreversibilidad, discontinuidad, retroalimentación, entropía, etc., mucho más cercanos a los movimientos producidos en los procesos económico-sociales.

Si la matemática es utilizada para reflejar los movimientos de la física newtoniana, no puede ser utilizada para el análisis de la termodinámica, la electrónica, la computación o la física cuántica. Y menos será posible hacerlo en la materia económica.

Utilizar sólo la forma matemática del cálculo infinitesimal, implica suponer procesos con movimientos infinitesimales, de máxima flexibilidad, secuenciales y en una misma dirección. En el caso de la estadística inferencial (no de la estadística descriptiva), implica suponer una economía, cuyos movimientos básicos son al azar. Su utilización (en econometría, p. ej.) está garantizando jamás llegar a detectar los procesos y sus deformaciones estructurales.

La utilización de las matemáticas, al margen del análisis crítico de su papel histórico y de los movimientos representados, significa introducir, y de contrabando, supuestos arbitrarios e incompatibles con la realidad socio-económica.

3.2. La visión unilateral en la fase de la acción

Hemos repasado los graves errores cometidos en la fase analítica, al adoptar una visión doblemente unilateral. Por una parte, el análisis de la realidad a partir de un crite-

rio unidimensional, es decir tomar de manera aislada una de las diferentes dimensiones. Por la otra, utilizar sólo uno de los métodos tradicionales de conocimiento: subjetivismo u objetivismo, incluso arrastrando sus graves deformaciones históricas.

No por casualidad ese tipo de pensamiento, cuando llega el turno de las acciones concretas frente a una realidad como la actual, oscila entre el azoramiento y la impotencia.

3.2.1 Las condiciones previas

Y las condiciones se complican más aun, cuando alguna de las problemáticas actuales se afronta desde algunas de las disciplinas vinculadas a las ciencias de la sociedad. En ese campo, la interacción permanente (p. ej. entre lo económico y social) ya venía de vieja data. Y luego potenciada, al pasar del nivel de cada país, al internacional, debido al proceso de globalización del capitalismo. Los problemas derivados del tratamiento unilateral de las dimensiones y de su abordaje ya se encontraban en un límite de ruptura.

Es el caso de las políticas socio-económicas de tipo regulatorio practicadas a nivel de cada país, y núcleo del debate economicista entre neoliberalismo y populismo (regulación vs desregulación). Hasta hace unas décadas ambos criterios tenían algún efecto, aunque sólo en el plano coyuntural.

Pero la globalización, ya le hizo perder toda eficacia, incluso en ese plano. Hoy, las regulaciones (o desregulaciones), para detentar esos efectos coyunturales, solo es posible, a partir de una legislación, control y sanciones de nivel planetario. Algo muy difícil por la notoria incompatibilidad entre, la fortaleza de la globalización de los procesos socio-económicos, y las endebles condiciones institucionales existentes a nivel mundial. Un ejemplo notorio es hoy, la extrema debilidad de un organismo como la OMS frente a la urgente necesidad de unificar políticas sanitarias, investigaciones sobre virus, producción y distribución de vacunas, y un sinfín de etcéteras.

Y esto resulta inevitable por los procesos “detrás de escena”. La globalización, como proceso objetivo, y no solo como una mera ideología, de la cual, bastaría con desprenderse para terminar con ella. Por el contrario es un marco material donde se potencia el entrecruzamiento de las diferentes dimensiones de la realidad.

Y su fortaleza se hace evidente, en las crisis producidas. Por un lado, exhibe la debilidad relativa de las instituciones mundiales para enfrentar los problemas actuales. Por el otro, los avances en ciencia y tecnología convierten los bienes privados nacionales en bienes públicos mundiales, poniendo en crisis la superestructura jurídica y cultural de todos los países del mundo.

No en el futuro. Ya mismo resulta imprescindible realizar regulaciones mundiales en temas tales como, paraísos fiscales, flujos financieros, delitos de guante blanco, monedas virtuales, producción y consumo de bienes basados en el conocimiento: internet, medicamentos (¡vacunas!), energía, industria espacial, explotación productiva del espacio exterior, normas educacionales, sanitarias, ambientales, etc. La lista ya abarca el grueso de los temas en todas las dimensiones de la realidad.

En esas condiciones, los graves errores producidos en el conocimiento de la realidad, no sólo tienen un efecto académico o en algún ignoto país. A partir de fundamentar e instrumentar políticas sólo nacionales en un mundo ya globalizado, esos errores analíticos, se transforman en graves efectos sociales abarcando el planeta por entero.

Y frente a ese mundo real, ha predominado y lo sigue haciendo, una visión subjetivista, llevando a construir un mundo imaginario basado en categorías a-históricas. In-

cluso bloqueando toda iniciativa tendiente a adoptar regulaciones mundiales pues, de manera inevitable, pondrían límites al usufructo de las actuales condiciones de desregulación internacional, por parte de las empresas multinacionales. Bajo ese criterio puede ser explicada la debilidad congénita de los organismos internacionales y su cooptación por parte de los países centrales a fin de imponer sus intereses.

Aunque a esto lo auspicia la corriente neoliberal, el populismo le hace el juego al plantear más regulaciones, pero aisladas del contexto internacional. Y defienden a capa y espada las regulaciones históricas realizadas a nivel nacional. Sus efectos habían sido positivos en la mayoría de los casos, pues estaban adaptadas a las condiciones tecnológicas y sociales de ya hace medio siglo, pero hoy inexistentes.

Y reivindican aquellas regulaciones pues resultan “nacionales”, cuando en la realidad actual son totalmente ineficientes para cumplir su objetivo. No puede regularse el flujo de capitales, en un país determinado, cuando las transferencias se realizan por medio de un “click” en la computadora. No pueden establecerse sindicatos y legislaciones de protección laboral, sólo nacionales, cuando el grueso de la actividad productiva, financiera y comercial, es realizado por empresas multinacionales.

Históricamente, las visiones unilaterales han logrado imponerse y lograron modelar la política mundial a todo lo largo del siglo XX. Por un lado, el neoliberalismo con su visión de un capitalismo en cada país basado en la libertad de los mercados, de los cuales surgirían equilibrios automáticos. Un mundo ideal, anunciado como el “fin de la historia”.

De manera equivalente, otros habían anunciado un socialismo “por decreto”, y también como etapa final de la historia. Desde el poder del estado era posible moldear la sociedad en cualquier sentido imaginable.

Y en ambas orientaciones, aunque duramente golpeadas, una y otra vez, por la realidad, sus sostenedores y herederos, aun no se dieron por notificados de esas advertencias.

No por casualidad, todas esas alternativas, rechazan la existencia de procesos tras la realidad visible. Pero ya han comenzado a aflorar y muestran, de manera contundente, la falsedad de esas visiones. Y la reacción, esas corrientes, en lugar de esclarecer, un objetivo central de la política, intentan profundizar la confusión general.

A partir de la hipótesis de una realidad, única e indivisible, comienzan a aparecer contradicciones, imposibles de captar mediante los cánones universitarios de disciplinas separadas en compartimentos estancos. Y esto ya viene sucediendo desde fines del siglo XIX, cuando la realidad comenzó a exponer la férrea unidad entre las dimensiones económica y social.

3.2.2. Las condiciones actuales

La crisis ya provocada por la globalización, se agrava al infinito con la presentación simultánea y planetaria de la polarización distributiva, el calentamiento global y la pandemia. Ya no se trata sólo del tratamiento unidimensional de la economía y la sociedad. Entran en juego otras dimensiones correspondientes al campo de las ciencias de la naturaleza.

Ahora el problema se ha complejizado en un grado inimaginable. Aquellos “viejos” temas socio-económicos, no sólo siguen siendo indisolubles. Ahora se mezclan con procesos ambientales y biológicos, y todos analizados en compartimentos estancos: física de la atmósfera, biología humana, economía, sociología, etc.

En la reunión anterior hemos revisado dos casos concretos de aplicación de criterios unilaterales, donde el resto de dimensiones de la realidad no existe. Fue la instrumentación de una desregulación generalizada de la economía, a partir de una visión economista, por parte del anterior gobierno. En lugar de solucionar, profundizó los problemas. El otro caso es del comité asesor de la pandemia, formado solo por epidemiólogos. Ni siquiera citaron a especialistas en ramas de la propia medicina, tales como psiquiatría social, profundamente imbricada en la problemática de la pandemia. Ahora, más de un año tarde, los llamaron en consulta.

A partir de la ausencia de una visión unificadora, un vacío avalado por la propia organización universitaria, se cometen graves errores políticos y sociales. La interpretación política de los fenómenos citados, es muy transparente. Ambos, surgen de una visión unidimensional. No solo descartan el resto de dimensiones, sino también la necesidad de pasar, las recomendaciones surgidas de un análisis científico, por el filtro de la política, antes de instrumentar las acciones a realizar. Las consecuencias están a la vista.

Y esa visión unilateral, conduce a chocar contra un muro. No hace falta explicar el origen del choque del gobierno anterior, a partir de su política económica. En el caso del comité de expertos en pandemia, cuando comenzaron a aparecer algunos resultados parciales negativos, en lugar de una autocrítica por parte de las autoridades, ésta surgió del propio comité de expertos. Y lamentablemente tarde, cuando ya había sido olímpicamente ignorado. Una burda maniobra de política “criolla”, para cargar sobre ellos, de manera indirecta, la responsabilidad por los efectos negativos de políticas unilaterales, inevitables cuando surgen de un comité de selección sesgada.

Pero esto no denota incapacidad de ese comité, sino fue producto de las limitaciones de la concepción política, al introducir un desfasaje su composición, a partir de una visión unidimensional. Para el gobierno, el problema debía ser enfocado solo a través de la dimensión biológica.

Aunque en estas tendencias predomina el subjetivismo y su inevitable deriva, un voluntarismo compulsivo; debemos asumir que su eventual alternativa no resulta de implementar su versus histórico: el objetivismo mecanicista. En ese sentido debemos tener en cuenta el rotundo fracaso de esa interpretación deformada, y cuyo mayor exponente fue el derrumbe de la Unión Soviética.

Justamente, esa caída hizo posible el actual predominio del subjetivismo y la total ausencia de debate al respecto. Y hace posible seguir justificando mantener una radical división, no solo entre las disciplinas de la sociedad, sino también de éstas con las disciplinas relativas a la naturaleza. Y mantener al subjetivismo como única forma posible de aproximación a la realidad, sobre todo en las disciplinas relacionadas a la sociedad.

Esas condiciones, y la gravedad inédita de la crisis actual, donde se entremezclan y potencian mutuamente las dimensiones, económica, social, ambiental y biológica, pueden explicar los graves errores producidos en la política de los países del mundo entero, guiadas por los criterios tradicionales. Allí aparecen estrategias sanitarias contrapuestas de países vecinos, acaparamiento de vacunas, producción y aplicación de vacunas a partir de criterios geopolíticos, etc. Cuando intentamos una mirada integral, esas políticas, aparecen como verdaderamente suicidas.

Estamos frente a una realidad única e indivisible, pero de muy difícil captación masiva debido a los factores culturales. Por un lado, a partir de una visión en compartimentos estancos imperante en una ciencia burocratizada. Por el otro, el subjetivismo y vo-

luntarismo imperante en los planos analíticos y de las políticas a implementar. Una combinatoria explosiva. De ella, sólo pueden surgir errores, y de una gravedad inédita.

Y no solo políticas erróneas. Las políticas surgidas de esas visiones deformadas, son solo coyunturales e ignoran, y de manera sistemática, las deformaciones estructurales. De hecho, contribuyen a profundizarlas y consolidarlas. Acaparar vacunas implica dejar “huecos” por donde se insertarán las futuras mutaciones del virus re-infectando todo el planeta.

4. A la búsqueda de una alternativa

Ya es hora de comenzar a bucear alternativas. En ese sentido vamos a transitar por indagar acerca de las hipótesis básicas, la construcción de una alternativa, y como, a través de ella, superar la confusión entre la realidad y su percepción.

4.1. Las hipótesis fundamentales

Nuestro punto de partida resulta de la hipótesis de la existencia de una realidad objetiva, única e indivisible donde se entrecruzan diversas dimensiones, creando de esa manera, procesos de alta complejidad.

Aunque resulta válido separar esas dimensiones en el pensamiento, a fin de profundizar su estudio, debemos tener presente que al trabajar sobre una dimensión en abstracto, ese fenómeno solo existe en nuestra mente, nunca en la realidad. Confundir la realidad con los procesos mentales conlleva muy graves efectos.

Mientras la mente puede imaginar circunstancias cuyas posibilidades transcurren entre el menos y el más infinito, la realidad conlleva límites muy definido, marcados por la existencia de los factores estructurales subyacentes. La magnitud de los efectos de esa confusión entre la realidad y su percepción, alcanza un nivel tal, que ya abandona el campo de la filosofía del conocimiento, para internarse en el terreno de la psiquiatría.

Por eso, en el proceso de análisis, resulta crucial, asumir las diferencias entre mente y realidad. En caso contrario, cuando pasamos de la fase analítica a las políticas, seguiremos produciendo los atroces errores habituales, cuyos efectos, en lugar de paliar los problemas, terminan profundizando los factores estructurales. Y sus consecuencias negativas, recayendo, y de manera inevitable, sobre los eslabones más débiles de la sociedad.

Son errores derivados de la percepción de la realidad. O bien le aplico el modelo cultural entronizado, con una visión unidimensional y confundiendo realidad con su percepción, o bien intento superarlo, mediante una visión crítica, tratando de captar las formas multidimensionales de la realidad.

La percepción de una realidad unidimensional está plagada de trampas, provenientes, tanto de la complejidad inherente de los procesos, como de la presión cultural y experiencias concretas de cada persona. Son los velos permanentes y encubridores de la realidad.

Y debemos intentar superarlos para hacerla inteligible, única forma posible de actuar positivamente sobre ella. Estas hipótesis de partida, nos marcarán los criterios para encarar la fase analítica y política de nuestro accionar

En términos políticos la necesidad de partir del conocimiento concreto de la realidad concreta, es decir superar la tendencia natural a guiarnos por nuestra intuición. Ésta nos lleva, de manera inexorable, a situaciones aberrantes: falsear la realidad; negar su existencia; y en el límite, atribuirlo a la maldad congénita de personas o grupos.

Y en términos científicos, superar la división artificial de las ciencias: separada en compartimentos estancos, despiezada al infinito, y con metodologías de investigación y exposición diferentes e incluso contradictorias. Ciencias de la naturaleza con predominio de métodos objetivistas (informales o formales), y ciencias de la sociedad donde prevalecen métodos subjetivistas, potenciando ambas, las deformaciones surgidas de su tratamiento unilateral.

Allí aparece el fracaso de las universidades derivado de impartir conocimientos en compartimentos estancos y practicar metodologías contradictorias. De hecho, producen una burocratización de la ciencia. El problema es de tal magnitud que, al menos, en materia de ciencias de la naturaleza, ya ha comenzado a tomar otros rumbos. (Ver Punto 2.1.2.1. de la primera reunión)

Incluso existieron intentos de unificación en el plano académico. En la segunda mitad del siglo XX aparecieron en ese ámbito, las denominadas investigaciones interdisciplinarias. Sin embargo, la tendencia actual hacia la unificación de las disciplinas, al menos, por ahora, en ciencias de la naturaleza, nos indica el fracaso de aquel intento de abordaje multidisciplinario. Y el estropicio sufrido se explica por la utilización de metodologías, no solo diferentes, sino también incompatibles entre sí, derivadas de concepciones filosóficas opuestas.

Aunque en el campo de las ciencias de la naturaleza ya existe una tendencia unificadora, en materia de ciencias de la sociedad, es sistemática la orientación en sentido contrario. La distorsión producida por los factores culturales ha afianzado la tendencia hacia la división entre esas disciplinas.

Su “logro” más notable, es haber mantenido escindida la problemática económica y sociológica, cuando la realidad viene expresando su profunda interrelación desde fines del siglo XIX. No por casualidad, el tema de la polarización del ingreso y la riqueza es hoy uno de los tres problemas prioritarios de la humanidad, profundizado desde aquella época y agudizado por el impacto del resto.

Y la visión de tratamiento unidimensional de los problemas también se practica a través del rechazo a unificar las ciencias de la naturaleza con las respectivas de la sociedad. Y esa resistencia abarca todas las corrientes mayoritarias. Justamente las expresiones negacionistas y conspirativas, alrededor del calentamiento global y la pandemia, aunque minoritarias, tienen arraigo, pues están expresando, una versión “extrema” del mismo criterio de unilateralidad.

4.2. Como construir nuestra alternativa

Nuestros cartabones nos indican comenzar por repasar, de manera crítica, la formación histórica del pensamiento. En ese sentido debemos comenzar por revisar la evolución del pensamiento dominante bajo una visión unilateral. De esa manera conoceremos por donde ingresar para comenzar con nuestro análisis crítico.

4.2.1. La evolución del pensamiento unilateral

En esa evolución fue dominante el conocimiento fragmentario, la principal fuente de los errores cometidos, aun cuando la realidad, ya había puesto sobre el tapete, el entrelazamiento de disciplinas aisladas como la economía y la sociología. Y aún hoy se mantienen desgajadas.

La necesidad de su tratamiento unificado, comienza a resultar visible hacia fines del siglo XIX. La realidad comenzó a mostrar su profunda interrelación. Aparecieron pro-

blemas donde se entrecruzaban la producción fabril en masa con la explotación de la mano de obra, la pobreza y riqueza, la desocupación, etc.

En ese sentido existieron intentos de mostrar su profunda unidad y la necesidad del análisis conjunto de economía y sociedad. Marx, en el siglo XIX, a partir de una teoría sociológica de la economía donde el valor surge de una relación social; Keynes en el siglo XX a partir de sus recomendaciones para superar la crisis social derivada de la economía, por medio de la manipulación estatal de instrumentos macroeconómicos; la escuela de Frankfurt, a partir de una metodología común en las ciencias sociales y otras experiencias, de menor repercusión política.

También el intento de unificar las ciencias de la sociedad está latente en los estudios de antropología. Esta disciplina analiza de manera conjunta la organización económica y social y su estrecha vinculación con las prácticas religiosas, alimentarias, lenguaje, costumbre, ceremonias, vínculos familiares, etc. Aunque conlleva una metodología muy prometedora, la burocracia universitaria, se ha encargado de mantenerla arrinconada en el estudio de las etnias originarias.

Si los métodos de la antropología fuesen aplicados a investigaciones de la sociedad actual, sería posible obtener resultados analíticos y recomendaciones de políticas, radicalmente diferentes de las convencionales.

A la disputa intelectual sobre separación o entrelazamiento entre la cuestión social y económica, la universidad hizo su “aporte” manteniendo su estudio en compartimentos estancos. Sin embargo, lo más importante de esa controversia, es haber marcado a fuego toda la política mundial a lo largo del siglo XX.

Y hacia fines de ese siglo, no solo el triunfo de su disociación sino también de la prioridad de los económico por sobre la social. Fue la victoria del llamado “economismo”. Y resultaba por demás sencillo fundamentarlo. Bastaba con aludir al estruendoso fracaso de la experiencia soviética.

Sin duda esa versión “economicista” se convirtió en hegemónica. No venció por “puntos y en fallo dividido”. Lisa y llanamente “noqueó” a todo rival, portador de algún tufillo “socializante”. Les resultó muy (demasiado) sencillo asociar a sus contendientes al fracaso del experimento soviético.

La ex - URSS, no solo había practicado un falso remedio del objetivismo, también se había declarado su heredero e intérprete universal. Y a pesar de resultar una verdadera falacia, nunca fue objetada, y esa relación quedó firme en el imaginario popular.

Pero el “diablo”, es un tipo muy “jodón”. No solo había mezclado economía y sociedad, hacia fines del siglo XIX. Ya en la segunda mitad del siglo XX, cometió una nueva travesura. Y esta vez “metió la cola con tridente y todo” y expuso, de manera descarnada, los efectos combinados del calentamiento global y la polarización distributiva.

Y “satanás”, que por definición vaticana, nunca descansa, no quiso desmentirlos, y siguió trabajando a “full”. A inicios del siglo XXI colocó sobre el escenario la conjunción de pandemia y polarización distributiva donde se cruzaron variables sociales con todas las ramas de la biología y la medicina. Y ahora está exhibiendo la retroalimentación entre todos ellos.

En esas condiciones, los problemas se potencian mutuamente y ponen en crisis, tanto el sistema científico como el político. Pero también con un costado positivo. El entrecruzamiento de fenómenos, hasta ahora separados en nuestra mente y con certifica-

ción legalizada por la universidad, puede comenzar a ser percibido de manera masiva. Sin embargo, para comenzar a visualizar esa unificación, se necesitaba un fuerte zama- rreo de la realidad. Y probablemente, eso estaría sucediendo.

Y los principales obstáculos son: por un lado, una práctica de siglos de frenar y encubrir procesos, haciendo posible llevar los procesos negativos, continuando su marcha imperturbable, al entorno de puntos de no retorno. Por el otro, ya no resulta suficiente unificar las ciencias sociales. Ahora, la evidencia de la conjunción de polarización social, calentamiento global y pandemia está forzando en dirección a la necesidad de establecer un nexo entre las ciencias de la sociedad y las ciencias de la naturaleza.

Sin embargo, hasta hora, han seguido operando los mismos fenómenos culturales, logrando anular toda posibilidad de unificar las disciplinas científicas. Ni siquiera fue posible hacerlo en el plano de la economía y la sociología, a pesar de evidencias acumuladas desde ya hace siglo y medio.

Prueba de ello es la preeminencia actual, y a nivel mundial, de la orientación neoliberal en economía, justamente basada en el criterio opuesto. Postula una separación radical entre ambas, a partir de una concepción del valor basada, no en relaciones sociales, sino en la psicología individual.

Y no se trata de una mera cuestión académica. Para refinanciar la deuda de Argentina con el FMI, éste revisa si los criterios de política económica, gobierne quien gobierne, cumplen o no, el requisito de tratar los temas económicos y sociales, en compartimentos estancos.

Bajo esos criterios, la política económica debe ser aplicada en función de su propia “eficacia”. En buen romance, significa, de manera independiente a sus efectos sociales. Luego, y por cuerda separada, si esos efectos sociales llegaran a resultar muy agudos, poniendo en riesgo el poder político establecido, se evaluará la aplicación de políticas específicas. Pero siempre de manera aislada, es decir, sin poner jamás en duda las “soluciones” de corte economicista.

Y será inevitable resulten políticas solo coyunturales y paliativas, con el riesgo, a mediano y largo plazo, de profundizar las cuestiones estructurales, que sustentan los problemas básicos actuales.

Son criterios para garantizar un ajuste de resultados regresivos. Toda política económica es un ajuste y tiene un costo. El problema es quien lo paga, y en este caso, de políticas sólo coyunturales y paliativas, el costo social recaerá, de manera inevitable, sobre los eslabones más débiles de la sociedad. Mientras tanto, la política sigue con su “divertimento”. Se entretiene con falsos debates acerca de una mayor o menor regulación.

Al mantener la dicotomía, no solo entre economía y sociedad, sino también entre éstas y las disciplinas de la naturaleza, se ignora la existencia de los procesos y sus efectos deformantes sobre la estructura económico-social. Todas las corrientes mayoritarias pretenden ignorar la existencia de un modo de producción formado por las fuerzas productivas, las relaciones sociales y su organización institucional y cultural. Su evolución y nivel de dependencia.

Y estos procesos, de no mediar diagnósticos y acciones específicas sobre ellos, seguirán su curso y profundización de manera imperturbable. Actualmente se expresan, a nivel mundial, en la polarización del ingreso, el calentamiento global y las “pandemias”. Son gigantescas distorsiones, retroalimentadas a sí mismas y entre ellas.

Esos procesos forman parte de una realidad única e indivisible. Y sólo permanecen separados en nuestras mentes. Al pretender conocer y encarar políticas por medio de enfoques en compartimentos estancos y metodologías contradictorios, es decir con una visión unidimensional de la realidad, solo se deja proseguir su acumulación, en camino hacia puntos de crisis como las actuales, e incluso de “no retorno”.

Y esto no se arregla con la mera “interdisciplinariedad” como algunos sugieren. La realidad ya no solo exige unificar hacia adentro las ciencias de la sociedad, sino también vincularla a las ciencias de la naturaleza. La hiper-complejidad de este tipo de problemas está exigiendo la unificación teórica y metodológica de las ciencias naturales y sociales.

Enfrentar la magnitud de estos problemas bajo el esquema de una ciencia burocratizada, típica de la universidad, produce el azoramiento e inmovilismo de científicos y políticos. El contexto ideal para la aparición de falsos debates; negacionismos de todos los pelajes; y alocadas versiones conspirativas.

Ya sabemos, al menos, por dónde empezar y con quienes vamos a chocar. Pero, es en este punto donde los problemas recién comienzan.

4.2.2. Análisis crítico del criterio unidimensional

Bajo nuestra hipótesis de una realidad única e indivisible, aparecen cuestiones enteramente nuevas: ¿Con cuál de los métodos vigentes enfrentar el problema?; ¿estamos frente a una realidad flexible y moldeable o rígida y de alta complejidad?; ¿cómo insertarnos, y de manera positiva en ellas?

Con disciplinas en compartimentos estancos y metodologías opuestas, aparecen los falsos problemas. En economía, ajuste o desarrollo; en pandemia, salud o economía; en ambiente, aire limpio versus crecimiento. Y de allí surgen profundas “grietas” en las políticas recomendadas, derivadas de una burda y forzada simplificación de cuestiones de altísima complejidad.

Y este contexto de falsos dilemas, se convierte en un paraíso para el surgimiento de versiones extremas. O bien el problema no existe (los negacionistas), o bien, aun siendo real, ha sido creado por la maldad congénita de algún “enemigo” de carne y hueso (los conspiranoicos).

Y esto no es algo nuevo. El negacionismo, ahora claramente delineado frente a los problemas de calentamiento global y pandemia, ya existía en la problemática social desde fines del siglo XIX. Aunque admitían su existencia, solo podía ser analizado y solucionado de manera independiente a los criterios a aplicar en economía y recién cuando el problema ya amenazara romper con el poder establecido. Se negaba de plano la estrecha relación entre la problemática social y económica.

Bajo esas premisas, la “solución” sólo podía estar orientada en un sentido paliativo. Jamás hacia la remoción de los obstáculos determinantes del problema. Corrían el serio riesgo de introducir cambios económicos, ya pre-definidos como “ineficientes”.

Y ese negacionismo, aún vigente respecto a la problemática social, surge de suponer la imposibilidad de vincular fenómenos de naturaleza diferente tal como indica la definición subjetiva del valor. Bajo esos criterios, la relación no podrían existir, y la vía de escape estaba servida: negar su existencia.

Y esa misma negación se presenta en las cuestiones referidas al calentamiento global y la pandemia. Sin embargo, no debe ser confundido con las orientaciones “anti-

ciencia”. Son sectas, para las cuales, tras las ciencias de la naturaleza, existen conspiraciones de la burocracia gobernante. Denuncian a los gobiernos por un supuesto y permanente objetivo de construir, en complicidad con las universidades, una “ciencia oficial”, tendiente a ocultar la “verdad”. Es el caso del terraplanismo, anti-vacunas, ovnilogía, y sectas similares.

Por nuestra parte, debemos intentar ir mucho más allá de estas “grietas”. Para ello debemos partir de la hipótesis de una realidad única, indivisible y compleja, y la necesidad de una acción orientada a modificar sus aspectos contradictorios.

Como esto solo es posible en el largo plazo, en ese extenso interregno, debemos intentar atemperar sus efectos regresivos, pero coordinando los diversos horizontes temporales a fin de evitar que esas políticas, necesariamente coyunturales, al menos, no tiendan a agravar las deformaciones estructurales.

Y esto solo es posible bajo criterios analíticos y de políticas muy definidos. En la cuestión analítica, un tratamiento común de las diferentes disciplinas: tanto del campo de las ciencias de la naturaleza como de la sociedad, abarcando fenómenos objetivos y complejos con especificidades en cada uno de esos campo: procesos universales en el caso de las ciencias de la naturaleza, y procesos históricos específicos en las ciencias de la sociedad.

Y en materia de políticas, un consenso para “cruzar el desierto”. Son salidas solo posibles en horizontes extensos, y deben ser creadas condiciones para debatir las prioridades y ejecutar la remoción de obstáculos estructurales. Y para resultar social y políticamente viables, exigen durante ese largo intervalo, distribuir de manera equitativa y progresiva el costo social generado.

4.2.3. Los efectos positivos de la crisis

Para coadyuvar al análisis crítico de la unilateralidad, debemos saber leer los efectos positivos de la crisis sobre la ciencia y la política: hace aflorar los procesos más profundos y obliga a asumirlos. Veamos casos concretos.

Se está delineando una nueva dimensión de la realidad: la biológica, y su íntima vinculación al resto. Y surge cuando se comienza a tomar conciencia del riesgo de la desaparición del género humano tras las armas de destrucción masiva, las pandemias y el calentamiento global.

También aparecen análisis donde comienzan a entroncarse algunos de los problemas centrales: pandemia y pobreza; pandemia y ambiente; ambiente y pobreza. Más adelante los examinaremos en detalle. Por ahora, lo importante resulta señalar que, desde allí, hasta nuestro objetivo de integrar todas las dimensiones en una realidad única, ya tenemos un trecho menor a recorrer.

Son piezas sueltas para comenzar a armar nuestro “puzzle”. Sin embargo, no nos “da el cuero” para llegar a hacerlo de manera total. Solo estamos intentando diseñar un marco global donde ir colocando las piezas sueltas que van apareciendo.

La crisis científica y política provocada por los actuales problemas centrales, está acelerando los cambios culturales. En particular, respecto a cómo acceder al conocimiento de nuestro entorno. La toma de conciencia acerca de las vinculaciones entre esos problemas, hasta ahora rechazadas por la sociedad. Incluso, esos cambios se están expresando en la creación de universidades no convencionales.

Para concientizar de manera masiva esos cambios, resulta fundamental comenzar por asumir una realidad multidimensional, única, indivisible y compleja. Esto implica rechazar el “dibujo” unidimensional, y de la mayor sencillez posible. También asumir una realidad independiente del observador, no atada a su subjetividad. Estos y otros tipos de criterios a desarrollar, aplicados de manera sistemática, podrán modificar, y de manera radical, el modo del conocimiento y las acciones a realizar sobre esa realidad.

Asumir estos cambios implica una percepción diferente de esos fenómenos. Es un cambio cultural, y permitirá comprender la existencia de procesos objetivos tanto en la naturaleza como en la sociedad. Y esa nueva visión, al resultar masiva, hará posible, a través de canales informales e institucionalizados, ejercer una formidable presión social y política. Solo un proceso de ese tipo o equivalente, podría modificar, las actuales políticas convencionales con gravísimos efectos sociales.

Y para aproximarnos a una metodología a fin de superar la visión fragmentaria, comenzaremos por el obstáculo más importante generado por este cuadro: la confusión entre la realidad y su percepción.

4.3. La confusión entre la realidad y su percepción

El análisis crítico del pensamiento unilateral nos lleva a intentar el abordaje de su principal efecto: la confusión entre la realidad y su percepción. En ese sentido analizaremos esa confusión tanto en el plano de los investigadores como en el resto de la sociedad.

4.3.1. La confusión en el plano de los investigadores

Lo veremos a través del papel jugado por la organización universitaria. Y de manera particular el efecto en sus disciplinas básicas: las ciencias de la sociedad, y de la naturaleza.

4.3.1.1. El papel de la organización universitaria

Partimos de la observación acerca de cómo, una realidad única e indivisible ha sido fraccionada en el mayor nivel del sistema educativo: la universidad. Una institución, cuyo nombre supone el versus de su práctica concreta. En las universidades de cualquier país del mundo, encontraremos una radical separación entre campos del conocimiento: de la naturaleza y de la sociedad

El estudio de los fenómenos de la naturaleza se realiza por medio de la astronomía, física, biología, química, etc., y tienden al análisis de sus procesos, a fin de conocerlos y usufructuar de ellos: mejoramiento de técnicas productivas, de comunicación, crear nuevos bienes para satisfacer necesidades, mejores niveles de salud, el transporte de personas y cargas a mayor velocidad, seguridad y distancia. Incluso viajes al espacio exterior con objetivos de investigación, producción y turismo. Todo esto es muy lindo, pero lamentablemente no llega a toda la población por los factores estructurales, de los cuales se huye de manera sistemática.

Del estudio de las ciencias de la sociedad (economía, sociología, antropología, psicología social, politología, lingüística, ciencias jurídicas, etc.), surgen instrumentos analíticos y políticas específicas, tendientes a compatibilizar el funcionamiento de la sociedad. Pero no pueden solucionar el consumo colectivo de los avances en ciencias de la naturaleza.

Y no solo la naturaleza y la sociedad en compartimentos estancos. Hacia adentro de cada una de ellas, las diferentes disciplinas se encuentran tabicadas entre sí. A su vez, en

cada una de ellas surgen “especialidades”. La compartmentación se lleva a un grado extremo. Y esto representa el versus de nuestra hipótesis básica: la existencia de una realidad única e indivisible.

Incluso hacen retroceder algunos avances parciales. Los estudios de medicina, nacieron para integrar conocimientos aislados, y así profundizar la realidad única del cuerpo humano: física, orgánica y mental. Sin embargo, esa misma universidad, se terminó acoplando a las deformaciones introducidas por una práctica de la medicina adaptada al modo de producción: privada, individual y curativa. Y la universidad, en lugar de orientar toda esa conjunción lograda hacia la clínica, lo hizo hacia las especialidades, con el riesgo cierto de hacer perder de vista la integralidad del paciente.

Todos esos compartimentos estancos entre disciplinas y hacia el interior de cada una de ellas, existen, pero sólo transcurren en nuestra mente. La realidad sigue siendo una sola. Y cuando aparecen problemas como la pandemia, donde se entrecruzan procesos biológicos, físicos, económicos y sociales, esas ciencias aisladas, en lugar de esclarecer, contribuyen a la confusión general.

Y resulta visible a través del choque de opiniones y falsos debates acerca de cuál es la rama científica más apropiada para abordar el problema y encontrar una salida. El resultado, irremediablemente será unilateral.

Algo equivalente sucede con las crisis ambientales. Su tratamiento exige una simbiosis de disciplinas científicas, hasta ahora, consideradas sin vinculación alguna. Incluso, el intento de hacerlo por vía de la interdisciplinariedad, choca con metodologías de investigación incompatibles entre sí.

Y esa visión en compartimentos estancos, no solo tiende a burocratizar la ciencia, sino también tiene efectos en la comprensión de su papel. La universidad, al producir una diferenciación tajante entre ciencias de la naturaleza y de la sociedad, genera una dicotomía artificial, y transmite un mensaje asumido por la sociedad de manera acrítica: existirían ciencias “duras” y “blandas”. Las ciencias “duras” corresponden a la naturaleza, y las “blandas” a la sociedad.

Y la “verdadera” ciencia serían las primeras. Las otras, al ofrecer los fundamentos de las políticas económicas y sociales, generan resultados manipulables, de acuerdo a la ideología de quien dirige o encarga la investigación.

Y ese mensaje es de aceptación generalizada. En materia de disciplinas “duras”, sus resultados deben ser aceptados por encontrarse basados en criterios “científicos”. Con el resto de disciplinas (“blandas”) resulta válido aceptar o no sus resultados, pues solo responden a criterios de origen ideológico, reputados como arbitrarios.

Una anécdota al respecto. En una asamblea docente, hacia fines del siglo pasado, quienes se destacaban por la mayor dureza de sus planteos eran los integrantes de facultades de las llamadas “ciencias duras”. Tras uno de sus incendiarios discursos, a alguien se le ocurrió interrogar al orador respecto a porque cuando se adoptaban medidas de paro docente, ellos no la acataban. La respuesta fue muy reveladora. Dijo aproximadamente: “nosotros no podemos interrumpir las clases pues son carreras científicas”.

El criterio está muy claro: en las demás facultades se imparte una suerte de “macaneo” ideológico donde resulta posible decir cualquier cosa. Por lo tanto, un día más o un día menos de clases, no tiene importancia alguna.

El problema surge cuando esa mirada resulta masiva y detenta efectos cruciales cuando, del plano analítico pasamos a las políticas específicas. Mientras la sociedad

reconoce a la física como una “verdadera” ciencia, la economía es considerada como un instrumento para avalar cualquier criterio, sin importar su ubicación en el arco ideológico. Ergo, cualquier recomendación de política económica se convierte en un mero planteo “político”, siempre refutable desde otra ideología. Y todas ellas, marginadas de la realidad.

Mientras en física existen procesos a ser captados por el investigador a través de una teoría científica, la economía sería una mera técnica para “acomodar” conceptos y estadísticas, con el solo fin de “demostrar” que la ideología del expositor resulta la más correcta.

Este criterio de disciplinas de la sociedad como meras técnicas ideológicas, también afectó en el pasado a las ciencias de la naturaleza. Y aunque ahora más debilitada, esa tendencia aún continúa. (Ver punto 2.1.)

Existen ejemplos históricos como la inclusión en el Índex del Vaticano de Copérnico y Galileo. En la Argentina de no hace mucho tiempo, un gobierno de facto, celebró el exilio de los científicos (la noche de los bastones largos del 29/07/1966). En un instituto de la Universidad de Córdoba (IMAF por aquellos años) se llegó a prohibir la enseñanza del álgebra matricial por sus efecto sobre los jóvenes: los convertía, y de manera inexorable, en marxistas.

Y hasta hoy persiste ese mismo fenómeno. No solo grupos organizados, también gobiernos de países muy importantes, son negacionistas. Frente a fenómenos donde se mezclan las ciencias de la atmósfera, los procesos biológicos y cuestiones socio-económicas, de supuesta imposibilidad fáctica, practican, hasta sus últimas consecuencias, el criterio del camino “más sencillo posible”. Y lo cumplen, porque una de las formas posibles de “sencillez” resulta de descartar, de manera anticipada su existencia. Más aún, luchan, y de manera militante, contra quienes pretendan sostener lo contrario.

4.3.1.2. Realidad y percepción en ciencias de la sociedad

El mayor impacto negativo de la confusión entre realidad y percepción se produce en las ciencias de la sociedad. Y con incidencia plena en la historia reciente respecto a la instrumentación de políticas económicas con definidos efectos sociales regresivos

Si las políticas de “ajuste” son una patraña, un opositor (y militante) contra esas prácticas, se siente, de hecho, habilitado para exponer “su propia patraña”. Eso sí, será una “patraña”, pero en “defensa de los desposeídos”. Su efecto concreto, es la idea generalizada de la imposibilidad de llegar a detentar criterios científicos en materia de ciencias de la sociedad.

Toda la organización burocratizada de las disciplinas universitarias, hace posible asumir una doble actitud. Frente a las ciencias de la naturaleza (“duras”): aceptar la complejidad inherente de la realidad y la necesidad de los avances teóricos para su conocimiento (excepto los negacionistas). En cambio, frente a las ciencias de la sociedad (“blandas” por naturaleza), su conocimiento y aplicación resultan posibles a partir de la subjetividad individual.

Y se concreta bajo la forma de políticas voluntaristas en el campo de las disciplinas relativas a la sociedad. Por allí se filtran las representaciones de la realidad bajo la forma de modelos súper-simplificados. Las propias universidades, en materia de ciencias de la sociedad, transmiten como mensaje el criterio medioeval de la “navaja de Occam”: de todas las hipótesis posibles, la verdadera, es la más sencilla y simple de todas ellas. El modelo debe ser “estilizado”.

Y se pone en evidencia cuando la exigencia “científica” difundida por la universidad, resulta de la utilización de modelos lo más simplificado (“estilizados”) posible.

Y es utilizado de manera intensiva en las propuestas de las corrientes políticas mayoritarias. Esto se produce cuando los diagnósticos son reemplazados por consignas súper-simplificadas. Y con una excusa, para colmo, discriminatoria: “para que las masas puedan entenderlo”. Y si a esa consigna, ya logran construirla en base a una rima pegadiza (“ni golpe ni elección, revolución”), consideran haber llegado al Olimpo de la política. Luego, cuando acceden a un gobierno, quedan azorados e inmovilizados frente a la complejidad de la realidad, ahora, ya llevada a condiciones extremas.

Aunque en materia de ciencias de la naturaleza resulta mayoritario el criterio de estudiar sus caracteres a partir de una teoría, en las disciplinas referidas a la sociedad, existe un rechazo sistemático a aplicar ese criterio. Incluso este mismo criterio, pero en versión extrema, se aplica, en ciencias de la naturaleza, cuando se plantea la imposibilidad de la existencia una teoría de fenómenos complejos. Es en ese punto donde aparecen las concepciones negacionistas y conspirativas.

Tras la representación de la realidad “lo más sencilla posible”, existe un truco. Consiste en hacer desaparecer un supuesto científico clave: la existencia de una realidad objetiva, es decir independiente del sujeto. Y de hecho, habilita al “investigador” a construir su propia realidad.

No resulta casual que alguna de esas corrientes mayoritarias, adopte una filosofía extrema. Es el caso del populismo al negar de plano la existencia de una realidad objetiva y convertirla en el eje de su filosofía. En ese caso, la ausencia de teoría se justifica en la imposibilidad fáctica de una realidad objetiva. Y parten de una concepción filosófica de raíz nietzscheana: “la realidad no existe, sino solo opiniones sobre esa realidad”.

La teoría es reemplazada por la “opinión” o “posición” adoptada frente a los efectos visibles en superficie. En ese caso, las disciplinas para estudiar la fase analítica de las disciplinas referidas a la sociedad, ya ni siquiera son “blandas”. Son total y absolutamente, irrelevantes.

En el plano analítico basta con acomodar conceptos y estadísticas, para poder mostrar a “mi ideología” como la única “correcta”. Y en el plano de las políticas, resulta suficiente con proponer el versus de las recomendaciones de quienes hemos designado como el “enemigo”. Algo más burdo, imposible. Los graves y sistemáticos errores cometidos a partir de ese tipo de prácticas no son una mera casualidad.

Y producen por arrastre, un efecto adicional, potenciando la posibilidad de cometer errores: ignorar las limitaciones impuestas por esa realidad compleja, a los instrumentos de política económica disponibles. Frente a la potencia acumulada por los procesos económico-sociales a lo largo de siglos, modificando los caracteres del modo de producción o creando deformaciones estructurales, esos instrumentos resultan extremadamente endebles.

En los cursos anteriores hemos repetido hasta el cansancio y hemos ofrecido ejemplos concretos acerca de cómo, en economía, ninguna regulación o desregulación imaginable, nunca podrían llegar siquiera a rozar las cuestiones estructurales generadoras de los problemas aparecidos en la superficie. Peor aún, ignorar su existencia, cualquiera resulte la orientación de la política económica, tenderá, de manera inexorable, a consolidarlas.

Ignorar los problemas estructurales por trabajar solo con correlaciones de superficie, o por negar la existencia de una realidad objetiva, unifica a todas las corrientes mayoritarias. En esas condiciones, los fracasos en términos de políticas, en cualquiera de las dimensiones imaginables, están garantizados.

4.3.1.3. Realidad y percepción en ciencias de la naturaleza

La aceptación o rechazo de la existencia de una realidad objetiva funciona como una “separadora de aguas”, y su deriva más importante es el papel de la teoría: si su utilización resulta o no una exigencia científica.

A través de toda la historia de las ciencias de la naturaleza, el instrumento central ha sido la teoría, es decir un conjunto de hipótesis para guiar la búsqueda de sus consecuencias lógicas y de su expresión empírica.

Y esa teoría nunca podría ser, ni “probada” ni “refutada” mediante el instrumento estadístico. Será “verdadera” mientras coadyuve a profundizar, usufructuar y predecir los fenómenos de nuestro entorno. Y subsistirá hasta la aparición de otra teoría, sustentada en el análisis crítico de la anterior y más abarcadora y superadora.

La historia de las ciencias de la naturaleza, siempre se ha destacado, por un avance inicial teórico y luego la verificación de las consecuencias de esa teoría. Y casi siempre por el mismo motivo: la imposibilidad de contar, a la época de formular la teoría, con la tecnología adecuada para constatar esos efectos.

Una de las consecuencias de los estudios de Galileo, realizados alrededor del año 1590, recién pudo probarse de manera empírica, en 1971. Durante la misión Apolo XV a la Luna, el astronauta David Scott, ante la cámara de televisión dejó caer, de manera simultánea, un martillo y una pluma. Por la total ausencia de atmósfera, llegaron, de manera sincronizada, al suelo lunar.

También sucedió con una de las consecuencias de la teoría la relatividad general de Einstein de 1915. La existencia de ondas gravitatorias, recién pudo ser probada un siglo después bajo el programa internacional de investigación “LIGO”.

Aunque no “verificadas” las teorías, cuando son de raíz científica, permiten seguir avanzando, y de allí resulta capacidad, hasta su reemplazo superador.

4.3.2. Realidad y percepción en el resto de la sociedad

Hemos revisado, los efectos en el plano de las investigaciones, a partir de visiones unidimensionales de la realidad. En esta oportunidad, analizaremos como, el resto de la sociedad percibe esa realidad unidimensional. Y su importancia deriva de afectar al grueso de la humanidad. Ya no hablamos de dilemas intelectuales. Estamos frente a cuestiones cuyos efectos políticos son inmediatos y de primer orden.

Así como el debate alrededor de la naturaleza de la realidad nos puede ayudar a explicar los problemas derivados del avance científico-tecnológico, también nos puede explicar las diferencias en la percepción, y con ello el diferencial entre las orientaciones políticas al enfrentar a problemáticas artificialmente escindidas.

Esa percepción debería partir de suponer una realidad inherentemente compleja. Si fuese transparente y sencilla, no sería necesaria ciencia alguna. Sin embargo, los instrumentos de la percepción, la mente y los sentidos, han sido previamente modelados por la formación (y deformación) cultural.

Esa percepción capta, o bien una realidad solo superficial, a partir de modelos simplificados –en el ámbito universitario, las disciplinas sociales definen su científicidad

por la simplicidad (lo “estilizado”) del modelo- ; o bien, por medio de la negación lisa y llana, de la existencia de esa realidad.

La filosofía del conocimiento discurre acerca de cómo conocer nuestro contexto. Y lo hace a través de la dicotomía: objetividad vs subjetividad. Si aplicamos este esquema a la temática de la percepción, ambos casos expuestos (representar la realidad en base a modelos simplificados o negar su existencia) se encuentran plenamente en el campo del subjetivismo. (Ver punto 2.1.)

El subjetivismo crea un mundo cuya realidad se justifica sólo a partir de un individuo observador. No existe, ni puede existir una realidad objetiva por fuera del sujeto y menos aún, resultar compleja. A esto lo aplican a diario las grandes corrientes políticas, y se convierte en la raíz de los profundos errores, traducidos en graves efectos sociales, cometidos a diario.

En el caso del neoliberalismo, parte de suponer una sociedad lo más simple posible (productores y consumidores). En ella, puede llegar a existir problemas, pero en compartimentos estancos: la economía, la sociedad, la psicología de masas, la salud, etc. Aquí la subjetividad se expresa cuando en la dimensión económica, el valor de las cosas, surge de la escala de preferencias de un individuo actuando en un mercado transparente.

En el caso del populismo, aparece bajo la forma de un rechazo visceral a la existencia de una realidad independiente del sujeto y por ende la sociedad pasa a resultar una plastilina posible de ser moldeada a voluntad.

En ambos casos, la realidad material no puede existir al margen de un sujeto que le otorga un sentido. Bajo hipótesis de ese tipo, pierde importancia el debate acerca de la científicidad de los criterios a utilizar. Su verdadera importancia surge cuando se pasa del plano analítico al de las acciones concretas (política económica, social, etc.) y provocan efectos de una rotunda gravedad. Y la cuestión ya se pone muy “espesa” cuando ese subjetivismo abarca todas las corrientes políticas mayoritarias.

En la próxima reunión, tercera de este ciclo, analizaremos los efectos de esa confusión entre la realidad y su percepción, pero ya en dirección a intentar superarla.

Continuará . . .